



CONFIDENCIAL

el fanzine del "Club de Lectura de Novel·la Negra" de la Biblioteca la Bòbila

ESPECIAL 2007

JOAQUÍN GUERRERO-CASASOLA



rocaeditorial Criminal

PREMIO **L'H** CONFIDENCIAL 2007
PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA NEGRA

LEY GARROTE

JOAQUÍN GUERRERO-CASASOLA



En México DF, un investigador sui géneris anda tras la pista de una joven secuestrada, arriesgando su integridad física y su salud mental.

BIBLIOTECA LA BÒBILA. L'HOSPITALET / ESPLUGUES

ACTA DEL JURADO

LEY GARROTE

Por unanimidad, el jurado del **Premio L'H Confidencial 2007** reunido el 20 de diciembre de 2006 en la Biblioteca la Bòbila, decide conceder el premio a **LEY GARROTE**, de **Joaquín Guerrero-Casasola**

El jurado valora en esta novela tragicómica la verosimilitud de la descripción y el retrato amargo y brutal del Distrito Federal de México, la fluidez de la trama y la creación de personajes creíbles.

La novela es un reflejo de la actualidad latinoamericana, y mexicana en concreto, por lo que se refiere a la corrupción como elemento cotidiano y a los secuestros exprés, con presencia constante en la prensa diaria.

Y para que conste, firman la presente acta los miembros del jurado,

Blanca Rosa Roca
Juan Luis Moreno
Maurizio Pisu
Paco Camarasa
Jordi Canal



Joaquín Guerrero-Casasola

No hay nada más arrullador que el ruido sedoso de un coche recién salido del distribuidor. El modo en que las llantas se deslizan sobre el pavimento no se compara con caricia alguna de mujer y si por azar, cogen un bache, nunca se sacuden como en como en esas viejas carcachas de mi infancia, años en que la gente creía que los viajes a la luna se volverían cosa de tomar un taxi de sitio. Por eso, cuando Mariano Del Moral me dijo, le daré cinco mil pesos por sus servicios, estuve a punto de conectarle un golpe en su mandíbula escondida de castor sarnoso. Tenía mis razones: el primer pago del Tsuru Nissan, modelo austero, sin elevalunas eléctrico ni asientos de velour, costaba quince mil pesos, eso, si no me perdía las rebajas de septiembre.

—Seis mil, Baleares, no tengo más —Gruñó el tipo.

—¿Eso vale la vida de su hija? —e inquirí—. ¿Seis mil cochinos pesos?

Me echó una mirada de rata furibunda.

—Precisamente, estamos hablando de la vida de mi hija.

—Y de que yo soy un profesional.

—Qué trabaja solo, qué no tiene una oficina decente, que conocí por un compadre, que...

—Nt, nt, nt —lo interrumpí—. La policía trabaja en grupo, vaya con ellos, arriésguese a que alguno de ellos esté metido en el ajo. Mire, señor Del Moral, esa gente le pidió cuatrocientos mil pesos, yo sólo le pido veinte mil, perdone la expresión, pero es una verdadera ganga. Otro le pediría al menos la mitad de los cuatrocientos.

Cuando terminé mi perorata me sentí como el jodido vendedor de la Nissan, Aniceto Pensado, un tipo sin escrúpulos que goteó saliva de los dientes mientras yo hacía cuentas con los dedos dentro de los bolsillos.

—Esta bien —se rindió Del Moral—, veinte mil. Diez ahora y el final cuando vea a mi hija viva.

A todo esto, estábamos bebiendo mezcal en una pocilga de la carretera, en Tres Marías. Quedaba una cuarta parte de la botella y las moscas, borrachas de sol, parecían deseosas de ahogarse en el alcohol.

—Señor Del Moral. Sé que hoy en día, a los investigadores privados sólo nos contratan mujeres para enterarse con que golfa se acuesta el marido, pero puedo decirle a mi favor, y contra la mayoría de los policías que conozco, que estudié secundaria completa, segundo, que trabajé en la policía antisequestros siete años, lo cual me faculta para saber cómo se cuecen las habas por dentro, y, tercero, que no es la primera vez que rescato a alguien vivo.

Debí parecerle convincente porque sacó la chequera. Estampó su firma y cortó el cheque de un tirón. Estrella, su mujer, venía del servicio. Al verme con el cheque en las manos, encogió un poco la cabeza como las gatas cuando están por saltarle encima a alguien.

Inicio de *Ley garrote*, por gentileza de Roca Editorial.

JOAQUÍN GUERRERO-CASASOLA

ENTREVISTA

—Un miembro del jurado encontró muy literario el pseudónimo que usó para presentar esta novela al Premio L'H Confidencial, y resulta que en realidad usted se llama como un personaje de Rodrigo Rey Rosa. ¿Lo sabía?

—No lo sabía. De hecho, yo utilicé el pseudónimo Isidoro Hebalski por la siguiente razón: Isidoro (Isidoro de Sevilla), He (Hemingway), Bal (Balzac) y Ski (Dostoievski). Fue un homenaje a algunos de mis autores predilectos.

—A nosotros, como lectores de novela negra, siempre nos ha interesado saber qué induce a un autor a escribirla. ¿Cómo se acercó usted a la novela negra? ¿Cuáles son sus autores favoritos?

—Hammett, Chandler, Cain y una pizca de Bukowski me inducen al *hardboiled*. Afinar conceptos ha sido gracias a un taller de Letra Hispánica de Salamanca, impartido por Javier Sánchez Zapatero, experto en el género negro. Pero complementando mi respuesta yo diría que mi infancia tuvo mucho que ver: crecí encima de un tanatorio, frente a un hospital y cerca de una delegación de policía.

—En España es muy poco conocida la novela negra mexicana, hasta el punto que el propio Taibo es más conocido como director de la Semana Negra de Gijón que como creador de Héctor Belascoarán Shayne. ¿Cuáles son para usted los autores más interesantes de la actual novela negra mexicana?

—Los autores más interesantes son unos completos desconocidos, pues publicar es más difícil que cometer el crimen perfecto. Haciendo a un lado lo anterior, la culpa la tiene Taibo. ¿Cómo se le ocurre dejar en un charco de sangre a Belascoarán? Me decepcionó su muerte. Los únicos personajes que merecen morir son los de Agatha Christie. La vida literaria es injusta. Rulfo (en lo suyo) escribió poco y a Stephen King habría que cortarle las manos... Élmer Mendoza y Eduardo Antonio Parra son, a mi juicio, la vanguardia en novela negra mexicana, ambos autores revitalizan el género abordando el complejo tema fronterizo.

—Hace poco Paco Ignacio Taibo II decía en unas jornadas en Bilbao que “una novela negra mexicana es ésa en la que los policías son unos hijos de puta y todos los demás son buena gente”. En la suya, de hijos de puta los hay por doquier. ¿No se habrá pasado?

—Aumenté la dosis, pero no creo que sea letal. Ciertamente, me faltó darle fuerza al lado luminoso de la vida. Es bastante difícil hacerlo sin caer en dar consejos que ofenden por superficiales. Sin embargo, aspiro a tener madurez literaria para un día hablar con honestidad de los altos valores humanos.

—La violencia parece ser un lugar común en la literatura latinoamericana. El suyo es un retrato brutal y amargo de la cotidianidad en el D.F. ¿Tan violenta es la realidad mexicana?

—Mi novela no es la realidad. Es un libro de bolsillo. Hay matices, puentes y rupturas entre ambas cosas. La violencia mexicana es más compleja de entender que mi novela. La parte más ofensiva es dar gritos y no ser oído. Ejemplos de ello, las muertas de Juárez. Y el clasismo despótico de nuestros gobernantes. Sin embargo, debo decir que ahora que no vivo en Ciudad de México, echo de menos la calidez de los desconocidos. Y veo aquí, en Europa, programas de televisión donde se banaliza el sufrimiento humano y se premia la impudicia. Pienso en una frase que leí de un catedrático llamado Pablo del Río: “el drama es que no hay drama”. Eso me parece violencia de Primer Mundo.

—¿Tiene nuevos proyectos relacionados con el género negro? ¿Se ha planteado convertir al detective Gil Baleares en protagonista de una serie literaria?

—Recientemente, he terminado de escribir una novela negra que sucede en la época de los aztecas. Estoy escribiendo una sobre una sicaria mexicana de clase alta. Y en cuanto a Baleares, me gustaría saber qué pasó con su padre y qué va a hacer con el dinero si está tan acostumbrado a traer los calcetines rotos. A veces, lo imagino en una pantalla de cine, aunque me da miedo verlo interpretado por un actor cutre y hablando en un argot mexicano exagerado, y otras, lo veo en un cómic gótico, pero la mayoría de las veces, lo veo como siempre ha sido, sin rostro, viviendo a través de las palabras.

PREMIO L'H CONFIDENCIAL 2007
PREMIO INTERNACIONAL DE NOVELA NEGRA

VIVE UNA AVENTURA DE TELENOVELA EN SERBIA

Elizabeth Hernández

MADRID. Su delgada figura y sus anteojos pueden hacerlo parecer un joven inhibido a los retos, pero Joaquín Casasola, escritor mexicano, llegó a Serbia y lo hizo gracias a su talento para escribir telenovelas.

Luchó contra los caprichos de una familia poderosa, ante un juez que impone penas a delincuentes, al idioma y a la comunidad serbia que ve telenovelas mexicanas como una simple comedia.

"En El Salvador, un amigo camarógrafo me dijo: 'un día vamos a hacer un telenovela en casa del carajo', y él se fue a Serbia y me habló para invitarme a escribir la primera telenovela de este país.

"La familia Karic, que me contrató, resultó ser muy poderosa y mucha gente la asocia con Milosevic, aunque de eso yo no sé, pero cuando llegué me instalaron en un palacio, y me dijeron: '¡Queremos nuestra telenovela!'".

Recordó que estando en esa circunstancia no sabía si le iban a pagar en moneda o si lo iban a tratar sólo "como a un sultán", pero ante ello comenzó la hazaña de su vida, e inició monitoreando la televisión, dándose cuenta de que los serbios veían telenovelas mexicanas, así como de Colombia, Venezuela, Inglaterra y otros países, y antes de iniciar la realización de su escrito, hizo una encuesta con la gente de allá.

"Los serbios me dijeron que los hombres no lloran y confesaron que veían las telenovelas porque les gustaba ver llorar a otros que no fueran ellos, por lo que tuvimos que suavizar los sentimientos de los actores, que por cierto, eran estrellas de cine y teatro de ese país.

"Cuando llevaba escrito cinco capítulos, Nebotsa Karic nos pidió que nos fuéramos a nuestros países porque su padre iba a postularse para presidente, pero seguí escribiendo desde México, y regresé, aunque no fue el mismo caso del director brasileño que se tenía contemplado desde un principio, así que nos impusieron a uno serbio, pero experto en cine, que grababa diario sólo cinco minutos para la producción", contó Casasola.

Por fin salió la telenovela *Jelena* y rindió frutos, pero debido a que la televisora BK, de Serbia, no había tramitado su visa de trabajo, se metió en grandes líos con la justicia, y fue llamado por un juez, amigo de la familia Karic, quien como multa y para dejarlo libre le pidió un favor: "Cuéntame el final de la telenovela".

Arregló sus papeles, terminó la telenovela y al "ver la realidad tan extraña de Serbia", decidió partir.

Casasola trabajó en los años 80 en la XEW haciendo radionovelas, después fue a Televisa en donde creyó que iba a lograr poner en pantalla su telenovela *Navuca del mar*, ya que se la compraron, pero como muchas historias "se fue a un cajón".

No obstante, probó suerte en TV Azteca y ahí se transmitió su primera adaptación *Con toda el alma*, además de que se llevó a la pantalla su historia original *Te dejaré de amar*, y tiempo después conoció a Epigmenio Ibarra con quien trabajó en un proyecto que tenía como objetivo lograr la reconciliación nacional de El Salvador, es decir entre el gobierno y la guerrilla, pero el terremoto que sacudió esta ciudad truncó este trabajo.

El Universal, 15 de octubre de 2005

JOAQUÍN GUERRERO- CASASOLA



Ha escrito más de 600 horas de televisión para empresas como Televisa, TV Azteca y Argos Comunicación (México, El Salvador) y BK Telekom (Serbia y Montenegro).

Master en Guión de Ficción por la Universidad Pontificia de Salamanca. Actualmente radica en España, donde cursa el doctorado en Literatura Hispanoamericana.

Discípulo de Gabriel García Márquez en el curso impartido por dicho escritor en la Escuela de Cine de Cuba, en diciembre de 2006.

En 2001 viaja a El Salvador para escribir una serie de televisión basada en el movimiento guerrillero, coordinada por la presidencia de El Salvador y la ex guerrilla salvadoreña.

En 2005 recibió en premio *Best Screenplay* en la *First World Telenovela's Tropheis* por la telenovela *Jelena*, la primera telenovela producida en la ex Yugoslavia. Cabe destacar que superó en la contienda, entre otras producciones internacionales, a la "soap-opera" *The Bold and the Beautiful* del prestigiado guionista de televisión Bradley P. Bell de la CBS.

Joaquín Guerrero-Casasola se inició en la industria audiovisual como analista literario en la empresa Televisa. Posteriormente fue nombrado Gerente de Recursos Literarios de Televisa-Radio. Asimismo, fue guionista asignado a las giras de trabajo del ex presidente de México, Ernesto Zedillo Ponce de León (1996-1997). Pertenece a la Sociedad General de Escritores de México desde 1991.

Premios

- Mención Especial. Premio Nacional de Novela "Juan Rulfo", 2004.
- Finalista del Certamen Internacional de Novela Alfaguara, 2000 y 2001.
- Finalista en certamen internacional de cuento fantástico. (Cuento publicado. "Trece Ratas". Antología. Madrid: Parnaso, 2004).
- Premio L'H Confidencial 2007.

Club de Lectura de Novel·la Negra

Biblioteca la Bòbila | Fons especial de gènere negre i policíac

Pl. de la Bòbila, 1 – 08906 L'Hospitalet | Tel. 934 807 438 | biblabobila@l-h.cat | www.bobila-biblio.tk
www.l-h.cat/biblioteques | www.diba.cat/biblioteques

matins (excepte juliol i agost): dimecres, dijous i dissabte de 10 a 13.30 h. | tardes: de dilluns a divendres, de 16 a 20.30 h.
Metro L5 Can Vidalet | Trambaix T1-T2-T3 Ca n'Oliveres | Autobusos L'H2 (Pl. de la Bòbila), Esplubus, Esplujust



Ajuntament de L'Hospitalet



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis

Àrea de Cultura
Servei de Biblioteques

